

RUTA DEL CARES
FECHA: 4 DE JUNIO DE 2.015 (JUEVES)

CRÓNICA

Ruta diferente a todas las realizadas hasta este momento. Dos características la han hecho distinta: La estancia de dos días y la incorporación del Viaje cultural.

He de decir inicialmente que, si exceptuamos los tiempos empleados en el viaje que han sido considerablemente inferiores a los programados, en todo lo demás se ha cumplido el programa escrupulosamente.

Aunque la puntualidad se ha convertido en norma habitual, es de agradecer a todos los senderistas el respeto que se observa en este sentido.

Así es que a las 7,05 salimos camino de Benavente, donde se nos unieron tres compañeros procedentes de Ávila. En coche particular viajaban otros cuatro. En total 58 participantes. A las 8,40 hicimos la primera parada de 30 minutos.

A las 9,15 iniciamos el camino hacia León y Oviedo. Cambio de provincia y transformación total del clima. En Castilla y León, cielos totalmente despejados y calor. En Asturias, nublado y con nieblas. Temperatura más fresca.

Quisimos hacer una segunda parada en Pola de Lena, como estaba previsto, pero el restaurante estaba al otro lado de la autopista y decidimos continuar. Nos desviamos hacia la autovía de los Valles Mineros y después a la autovía hacia Santander. Allí encontramos un restaurante de carretera para realizar la segunda parada. Todos se agolpaban en la barra del bar, pensando que no daría tiempo suficiente. Ya no era hora de café, sino de cerveza y pincho. ¡Y qué pinchos de tortilla!

Repuestas las fuerzas continuamos hacia Benia de Onís, sabiendo que el trayecto que quedaba era muy corto. Alejandro quiso hacer un experimento, sabiendo que todos habían quedado saciados. Pasó por todos los asientos ofreciendo pastas y, ni uno solo, se privó de ellas.

Llegamos al hotel a las 13 horas, con una hora de adelanto sobre el tiempo previsto. Inmediatamente nos repartieron las habitaciones, donde nos dió tiempo a dejar el equipaje y asearnos debidamente. El hotel causó buena impresión a la mayoría.

A las 2 de la tarde estaba prevista la comida, por lo que antes nos dió tiempo para dar una vuelta por el pueblo. La comida, tipo buffet, incluía dos primeros y dos segundos platos, aparte de ensaladas, entremeses y postres.

Nos colocamos en las mesas y, una vez instalados, nos comunicaron que ese mismo asiento lo debíamos respetar durante toda la estancia.

Después de comer, un poco de reposo venía bien. La salida hacia Covadonga estaba prevista para las 16,30. María Luisa, la guía cultural, se presentó 10 minutos antes. Me pareció una persona enérgica pero educada, dispuesta a realizar su trabajo con plena dedicación.

Lo primero que me advirtió fue que no se podía subir a los Lagos. Había niebla y estaba lloviendo. Así es que nos fuimos directamente a Covadonga. Durante el camino, nos fue explicando temas relacionados con el entorno. En Covadonga (siempre se agradece un paseo por estos paisajes) estuvimos recorriendo los lugares más señalados, siempre comentados por María Luisa. Solamente al final nos dejó un rato de tiempo libre a gusto de cada cual.

A las 18,15 nos trasladamos hacia Cangas de Onís, lugar de residencia de nuestra guía. Paseando por las calles se notaba que era una persona muy conocida y apreciada. Debido a que la hora de la cena estaba prevista para las 21,30, fijamos la hora límite de estancia en las 20,45.

Las explicaciones de María Luisa y las paradas en los edificios más emblemáticos restaron un poco el tiempo destinado a las compras, por lo que fue necesario esperar algunos minutos.

A las 21,30 estábamos todos en el hotel y cenando. Cuatro compañeros se habían quedado para disfrutar del Spa. Me dijeron que le querían cobrar 25 euros y no aceptaron. Lástima que no me avisaron. Estaba concertado en 15 euros y estoy seguro que habrían respetado el precio acordado. Es uno de los pocos reproches en el haber del hotel, que considero que no tiene más importancia.

Después de la cena, unos dedicaron el tiempo libre a jugar una partida, otros de tertulia sentados en las mesas de la cafetería, otros en la habitación viendo la televisión y otros en las cafeterías del pueblo tomándonos un cubata y arreglando el mundo. A las 12, regreso al hotel acompañados de una fina lluvia. Estaba orbayando. Al conserje le dimos instrucciones para avisarnos a las 5,45. Ya sabíamos que podíamos desayunar a partir de las 6,15. A las seis y media estábamos todos los senderistas en el comedor con caras sonrientes que hacían presagiar un gran día. Estaba algo nublado pero parecían nieblas matinales que podían dejar paso al sol. La temperatura excelente.

A las 7 de la mañana emprendimos el trayecto hacia el desfiladero de los Beyos: impresionante. El autocar avanzaba despacio, teniendo que realizar algunas maniobras para sortear a los vehículos que venían de frente. Mal para el conductor pero para nosotros una verdadera pasada.

El paso del Pontón no fue menos espectacular. Las vistas, cambiantes en cada curva, eran fantásticas.

A las nueve estábamos en Posada de Valdeón. Inmediatamente apareció el taxi contratado para trasladarnos hasta Caín a los más lentos. El café lo tomaríamos en ese pueblo. Mientras tanto, este taxi y otro más fueron suficientes para trasladar, media hora después, al resto que deseaban realizar la ruta corta.

Los que pensaban realizar los 21 kms. pararon un momento a tomar café en el Hotel Cumbres y comenzaron la marcha dispuestos a comerse el mundo.

Los primeros desplazados hasta Caín comenzaron la marcha a las 9,30. Paseando más que caminando. Recreándose con todo lo que se les ofrecía a la vista. Observando plácidamente la majestuosidad de la Garganta. Por muchas fotografías que se hagan, nunca jamás podrán llegar a mostrar toda la belleza del conjunto. Imagino que a todos los demás grupos les ocurrió lo mismo, a pesar de que los que tenían que recorrer los 21 kms. pensarán más en la distancia que en los detalles.

A las 11 nos paramos a tomar el bocadillo. Cuando estábamos terminando nos dieron alcance los primeros pobladores del segundo grupo, con los cuales intercambiamos opiniones sobre la Garganta divina del Cares. Todos entusiasmados.

Los primeros continuamos la marcha sabiendo que, en poco tiempo, los siguientes nos darían alcance, como así fue. No importaba. Caminábamos con tiempo suficiente para llegar con holgura a Poncebos.

Como no podía ser de otra manera se fueron formando varios grupos en un espacio de varios kilómetros. Hubo alguna caída pero siempre estaba algún compañero para ayudarlo.

Los últimos tres kilómetros, con un ascenso moderado y una bajada que, a algunos, le resultó infernal aunque, al final, todos la superaron.

Poco a poco fueron llegando a meta desde la una hasta las tres. Los últimos en llegar venían realmente cansados pero acompañados de un caminante experto dispuesto a no dejar a nadie por detrás. Gracias, José Luís.

En Poncebos nos estaba esperando el Grupo Cultural, pero ¿Qué había sido de ellos? Como estaba previsto salieron del hotel hacia Llanes a las nueve y media. A decir de todos ellos, María Luisa, la guía, estuvo sensacional, no solo por los lugares que visitaron sino, sobre todo, por las explicaciones, acompañándoles hasta el final de la jornada. Todos estaban contentos por lo bien que les había resultado la excursión.

Las cervezas de rigor y un baño de pies en el río, nos dejó a todos dispuestos para regresar al hotel con ganas de comer, lo cual hicimos inmediatamente.

En recepción, previamente, me informaron que nuestras habitaciones estaban a nuestra disposición para ducharnos después de comer. Un detalle del hotel que es de agradecer.

A las cinco menos cuarto establecimos el horario de salida que se retrasó unos minutos por pequeños accidentes de última hora. En cuanto el autocar se puso en marcha, los ojos se fueron cerrando y solo los abrieron cuando se dio aviso de la primera parada en Pola de Lena. Una segunda parada en Benavente, precedida de una remesa de pastas y a las 10 de la noche estábamos en Salamanca. Cansados pero plenamente satisfechos.

Valoración del viaje:

Ruta: Una de las mejores que existe en España para nuestra Asociación.

Daños colaterales: los mínimos. Dos caídas, un desfallecimiento y un pequeño esguince.

Tiempo: Inmejorable. Lluvia la noche anterior, nublado hasta las 5 de la tarde y lluvioso posteriormente. Buena temperatura para la época.

Estancia: Hotel muy acogedor

Convivencia: Excelente. Compañerismo, cooperación, puntualidad, respeto y buen humor.

Autobús: Cómodo y con un gran conductor. A nuestra disposición.

Comida: la esperada. Nadie se quedó con hambre.

PRACTICAMENTE PERFECTO